

Una poética de lo vital

LILIANA MEJÍA

Un par de vueltas violentas, jubilosas, horribles, pero reveladoras son las que damos al ingresar al libro de Juan Ramírez Ruiz, *Un par de vueltas por la realidad* (1971), hoy reeditado por primera vez. Efectivamente, como expresa en uno de sus manifiestos iniciales, «la Realidad no es un refugio» (p. 22) y por eso es necesario indagar en sus ámbitos, con alegría o con dolor, para descubrir un poco más de nuestra condición de seres humanos. Así, este libro conjuga, desde el título, intereses centrales del autor y de la época: la relación entre lo cotidiano y lo trascendente, entre lo particular y lo histórico; cómo a partir de nuestra experiencia individual podemos asumir una experiencia colectiva, una realidad histórica común a todos.

La estructura del libro se inicia con una «ENTRADA», con manifiestos; cuatro apartados de poesía; y, finalmente, una «SALIDA» que incluye un manifiesto y unos apuntes titulados «Poesía integral» donde se plantean los lineamientos estéticos para escribir una poesía nueva. ¿Puede la poesía expresar la verdad? ¿Puede el arte contribuir a la transformación y al cambio social? Antiguas reflexiones que habían sido avivadas en nuestro país hacia mediados del siglo XX, con la división entre poetas puros y sociales, son zanjadas por el autor. Se podrá o no estar de acuerdo con sus respuestas, pero estas son vehementes, impetuosas, llenas de una convicción admirable y una coherencia que el autor mantendrá desde estos poemas escritos antes de los 25 años hasta la obra previa a su muerte en condiciones extrañas a los 60 años.

En este libro, palabra y acción son los ejes para la construcción de lo nuevo: «Aquí el que tenga algo que decir que contribuya a la destrucción del enemigo, que lo ordene y lo diga; el que tenga que hacer algo, que lo ordene y lo haga» (p. 23). El enemigo, por supuesto, es el sistema y aquellos que lo conservan, y la lucha que se debe asumir es la revolucionaria. Época vertiginosa la de aquellos años: Javier Heraud muerto, mucho dolor y rabia. Un contexto remecido por guerras, revoluciones y golpes de Estado, y un sistema capitalista debilitado que parecía destinado a sucumbir. De ahí que las proclamas de Hora Zero (grupo que Juan Ramírez Ruiz fundó) adquieran un tono profético: «Porque esta es la época de las respuestas. La época donde se dirán las cosas definitivas y se inaugurarán las nuevas relaciones, las nuevas conversaciones,



Un par de vueltas por la realidad

Juan Ramírez Ruiz
Ediciones Vivrinsinenterarse
Lima, 2017
144 pp.

los nuevos estilos de los nuevos hombres» (p. 24). El autor, casi cincuenta años después, nos retrotrae aquel momento en el que todo parecía a punto de cambiar.

El arte tiene un papel protagónico en la transformación: «[...] nosotros creemos que el arte, la poesía, abre ríos, levanta montañas, transforma a los Individuos y es la potencia luminosa, el indestructible vigor, la vitalidad más alta» (p. 26), afirma. Y los poetas cumplen un rol histórico; deben denunciar, luchar, decir la verdad, evadir el individualismo y evitar el humor complaciente con los valores burgueses. «Y nuestra función es aclarar, decir diez, cien, mil veces la verdad por encima de las deformaciones» (p. 23). «Nuestra función es destruir, y luego construir» (p. 24), palabra y acción, efectivamente.

Colosal tarea la que se impone este proyecto poético: representar una historia que, con asiduidad, ha sido falsificada por otros discursos: «Y nosotros tropezamos / con aquellos que dibujaron al sol con tiza, / a trapos ensangrentados denominaron confianza y a palos resesos, futuro» (p. 88). En efecto, existe en los poemas una notable conciencia de la historia, con su multiplicidad de tiempos, espacios, individuos y eventos

específicos: desapariciones, asesinatos, terremotos, masacre de obreros, entre otros. Pero, además, aparecen relaciones y condiciones universales como la amistad, el amor, la soledad, la muerte y la neurosis. El poeta trasciende de lo individual a lo universal, pues está «vivo y fogoso» (p. 46). Y dice: «Yo entrego mi vehemencia y mi amor / a esta vía que se ensancha hacia toda la extensión del universo» (p. 46).

Estos poemas exhiben una contraposición entre el ímpetu vital que tiende a lo universal y la indiferencia serena propia del individualismo; recordemos que para el hablante poético «Lo apacible es una maldición» (p. 62). Esta es una lucha en la que la voz adopta la energía y la violencia como armas válidas: «Y nosotros no hemos cometido ningún error / nuestros insultos fueron justos / y despreciamos lo que debió ser despreciado» (p. 88). Los hechos pueden ser agobiantes y sobrecogedores, marcados por el dolor, la violencia o la injusticia ante lo cual el hablante poético impondrá su vigor: «Es mi vehemencia la que aúlla en medio de la complacencia» (p. 58). Así, no hay posibilidad de una poesía de actitud sosegada.

Por otro lado, el concepto de poesía integral configura el libro. El poema está vivo y abierto: «no tiene fin, no concluye en tanto que la vida que genera no cese» (p. 132); además, puede incorporar otros textos: avisos, denuncias, testimonios, diálogos, manifiestos, etcétera. Los poemas «se han escapado de los estantes, de los libros de las habitaciones; ahora caminan, viven en la calle gritan, sudan, se caen de nuestra boca» (p. 134). De este modo, será sostenida, como modelo de trabajo para la escritura, una poética de lo vital y del dinamismo. Y lo dinámico tiene relación no solo con el individuo, sino con el colectivo. Una imagen sugerente es la del tren que avanza sobre la vía férrea conformado por vagones que deben estar bien enganchados «porque el destino de un vagón es el de todos los vagones. [...] Un tren solo se mueve sobre una vía férrea. / Y nunca sin ella» (p. 43). Las partes que conforman una unidad, y poseen una dirección y un destino comunes constituyen una poderosa alegoría del individuo y la sociedad en constante movimiento y transformación.

Amor, verdad, trabajo, solidaridad y colectividad son encumbrados en *Un par de vueltas por la realidad* como componentes indispensables para una ética, una vida y un arte auténticos.